

Ética y guerra civil

Juventudes libertarias de España

Si hay que señalar un lugar común en la ideología anarquista, éste no puede ser otro que el de la ética. La constante referencia que hace en torno a la temática de la moralidad ha inclinado a muchos especialistas a considerar el anarquismo como una conducta. Carlos Díaz lo define como un «fenómeno político social». Quizás haya sido este autor quien más ha insistido en este aspecto¹. En una de sus últimas obras, Carlos Díaz no deja de recalcar que:

«(...) Si hay alguna ética comunitaria, es la anarquista. (...) Hemos de convenir entonces que la perennidad del anarquismo (...) está en la irrenunciabilidad de la cuestión moral. (...) Para el anarquismo no hay distinción (...) entre la política y la moral (...)»².

Gerard Brenan califica a los anarquistas como «moralistas intransigentes»³ y Burnett Bolloten echa mano del puritanismo para destacar una de «las características del movimiento libertario»⁴. La fascinación que la cuestión ética ha ejercido en el comportamiento de los anarquistas españoles, ha motivado el

1. CARLOS DÍAZ: *El anarquismo como fenómeno político-social*, México, Editores Mexicanos Reunidos, 1975.

2. Id.: *La actualidad del anarquismo*, pp. 119-124, Barcelona, Edit. Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1977.

3. GERARD BRENNAN: *El laberinto español*, p. 147, París, Edit. Ruedo Ibérico, 1962.

4. BURNETT BOLLOTEN: *La revolución española*, p. 147, Barcelona, Edit. Grijalbo, 1980.

que las páginas que los especialistas han dedicado a este campo hayan desbordado los límites previsibles. Incluso en la polémica sobre el éxito del movimiento libertario en España se ha llegado a manejar la tesis de que el anarquismo se extendió tanto porque actuó «como un sustituto de la religión», con lo que se le endosa un carácter cuasi religioso.

Consciente de la importancia que la historiografía sobre temática anarquista ha dado a este apartado, la intención de esta revisión se reduce a exponer el pensamiento ético de los jóvenes libertarios durante la guerra civil, subrayando de antemano el doble fenómeno en el que se enmarca este análisis. Primero, la cuestión ética suscita extraordinaria preocupación en los sectores jóvenes de la población. Al menos, ésta es una afirmación generalizada entre todos los tratadistas de ética. Y segundo, los jóvenes ácratas van a encontrar en este terreno el medio más idóneo para ejercer su función fiscalizadora sobre la CNT y la FAI.

Hechas estas aclaraciones pertinentes, este estudio tratará, en primer lugar, de exponer la conceptualización ética de los jóvenes libertarios y, en segundo término, intentará plantear las relaciones que aquéllos establecen entre política y moral.

Ética. Su conceptualización

El primer intento de aproximación a una conceptualización de la ética que proponen los jóvenes ácratas se encuentra en la identificación que establecen entre moral e instrumental revolucionario. No se concibe el triunfo de la sociedad libertaria sin una transformación total de actitud ética de la comunidad. Lucía Sánchez Saornil, una de los miembros más activos de las JJ. LL. y cofundadora de la agrupación «Mujeres Libres»⁵, plantea la cuestión ética en el terreno de la revolu-

5. Mary Nash se ha ocupado expresamente, con bastante extensión, de esta figura en dos de sus obras: *Mujeres Libres, España, 1936-1939*. Barcelona, Edit. Tusquets, 1975 y *Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil* (Convivium, Barcelona, 1975). También la dedica unas páginas en *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939*", pp. 35-36. (Barcelona, Edit. Fontamara, 1981).—

ción, considerando aquélla como premisa previa a ésta. En marzo de 1937, en «Juventud Libre», órgano de expresión de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL), definía así su pensamiento:

«(...) Por eso corre prisa, es urgentísimo crear una moral y una conciencia revolucionaria en el individuo. De nada importará cambiar los nombres, y hasta crear instituciones nuevas si los hombres a ellas incorporados no se limpian previamente de esa roña burguesa de que están calados e impregnados hasta los huesos (...)»⁶.

Las relaciones que en el texto se proponen entre cambio ético y conciencia revolucionaria, permiten entender el carácter instrumental que la ideología libertaria asignaba al campo de la moral. De tal forma esto es así, que Ginés Alonso, en enero de 1938, siguiendo la línea de este mismo planteamiento, afirmaba en «Ruta», portavoz de las J.J. LL. de Cataluña:

«(...) ¿Revolución? Victoria armada. No es esto suficiente. Hay que dar importancia a los valores morales; si no es así, se le puede llamar revolución a un simple cambio de gobierno (...)»⁷.

Pero no solamente se considera la cuestión ética como un valor prioritario, sino también esencial en todo proceso revolucionario que lleve el signo libertario. En estos términos aparece dibujado en el pensamiento de los jóvenes anarquistas catalanes en mayo del mismo año:

«(...) lo esencial, lo fundamentalmente revolucionario es el cambio de la moral humana en un sentido marcado por las ideas morales del anarquismo, es decir, en el sentido del apoyo mutuo, de la solidaridad, del amor humano (...)»⁸.

Hay pues un asentimiento general entre la juventud libertaria de que la función asignada a la moral consiste en preparar

LUCIA SANCHEZ SAORNIL, *Soluciones imitativas. El stajanovismo*; en «Juventud Libre», II, n.º 31, p. 5, Madrid, 13-marzo-1937.

6. LUCIA SANCHEZ SAORNIL: *Hay que crear una moral y una conciencia revolucionaria*; en «Juventud Libre», II, n.º 32, p. 2, Madrid, 20-mayo-1937.

7. GINÉS ALONSO: *Reflexiones con claridad*; en «Ruta», III, n.º 54, p. 3, Barcelona, enero-1938.

8. *La cultura y la revolución*; en «Ruta», III, n.º 43, p. 1, Barcelona, 27-mayo-1938.

al individuo, en ganarle para la revolución. Incluso más aún, en trasladar la revolución a su propia persona. En este acto consiste, en realidad, la primera fase de la revolución libertaria. Es lo que algunos jóvenes denominan «revolución en profundidad» para contraponerlo a la «revolución en extensión», término que les sirve para nombrar a la segunda fase.

Sin embargo, no son frecuentes los pronunciamientos de los jóvenes ácratas sobre el contenido concreto de la moral que predicán. Se puede afirmar, en base a la documentación manejada, que la concepción que tienen de la moral que propugnan presenta tal grado de ambigüedad que no sorprende que incluyan en su definición aspectos que muy bien podrían suscribir fuerzas políticas muy alejadas del anarquismo. Esto se observa cuando hablan de moral de sacrificio en el mitin del Olympia que organiza la CNT en abril de 1937⁹. Este rasgo de inconcreción se contempla también cuando se definen por una ética social¹⁰ sin detallar el contenido de lo que entienden por tal.

No obstante, no parece preocuparles mucho la ambigüedad de sus formulaciones puesto que piensan que la amplitud ideológica de los principios del ideal moral anarquista es suficiente para satisfacer plenamente los deseos éticos de cualquier espíritu por muy exigente que sea¹¹. El recurso al apoyo mutuo, a la solidaridad y al amor humano que hace unos renglones se ha destacado, se convierte para la juventud libertaria en el argumento fundamental de que disponen de un sistema básico moral. Y es general el convencimiento de la superioridad de sus presupuestos éticos como podemos observar en «Ruta», en una breve cuña ideológica e informativa que dice:

9. COMUNICADO: *Consignas de la CNT. Conclusiones aprobadas, por unanimidad, en el grandioso mitin del Olympia*; en "Ruta", II, n.º 27, p. 6, Barcelona, 17-abril-1937.

10. "¡Camaradas de las JSU! La juventud no debe actuar como instrumento de intereses antagónicos a los nuestros. Debe ser brazo y cerebro que impulse la transformación social y afirme el triunfo de la guerra"; en "Ruta", II, n.º 27, p. 3, Barcelona, 17-abril-1937.

11. Ver nota 8.

«La fuerza principal de captación del ideal anarquista, ha sido siempre la excelencia de sus principios éticos. Lo que no es austeridad, nobleza y altruismo, está reñido con el anarquismo»¹².

Los jóvenes ácratas, persuadidos de la bondad de su sistema, no dudan de que son los protagonistas de la pugna entre la vieja ética burguesa y la nueva anarquista. La ruptura de la moral dominante se inició en el mismo momento del 19 de julio. Desde entonces, la sociedad española se halla polarizada moralmente en dos frentes: uno, activo pero minoritario aún, el anarquista; otro, pasivo, caduco pero mayoritario, el burgués. Este panorama, según entienden las JJ. LL., hace difícil el desarrollo del primero no sólo por la mayoría del segundo, sino por el factor costumbre que ha paralizado la sensibilidad ética del pueblo, obstaculizando el despertar de su conciencia moral. En este contexto se debe entender el siguiente párrafo:

«(...) Hablar de una ética y fomentar los viejos errores y vicios es un atentado contra las propias convicciones (...)»¹³.

Resulta comprensible, pues, que en junio de 1938, cuando la situación bélica se muestra hostil a la causa republicana, los jóvenes anarquistas, viendo el triunfo del frente moral burgués, identifiquen este triunfo con el fracaso de la guerra y de su revolución. La permanencia de la vieja ética burguesa significa el debilitamiento de la causa antifascista y la ocasión perdida para la revolución libertaria, porque el verdadero carácter de la moral burguesa es su vacío ético. Benito Milla lo expresaba claramente con estas palabras:

«(...) Atravesamos una época en la que los valores morales que en todo momento constituyen el bagaje más elemental del hombre son depreciados, se ven reducidos a la más mínima expresión (...)»¹⁴.

12. "Ruta", II, n.º 29, p. 5, Barcelona, 30-abril-1937.

13. *Precisiones libertarias*; en "Ruta", II, n.º 38, p. 4, Barcelona, 8-julio-1937.

14. BENITO MILLA: *Anárquicas. ¡Asco...!*, en "Ruta", III, n.º 46, p. 4, Barcelona, 17-junio-1938.

El mismo autor, una semana después, completaba su pensamiento en estos términos:

«(...) Cuando la etapa de actividad revolucionaria (...) comenzada el 19 de julio debía haber marcado un signo con un alza superada de los principios morales, vemos que es un retroceso degradador el que se verifica '(...)'»¹⁵.

Se desmoronaba así la fortaleza de uno de los instrumentos revolucionarios más eficaz según los jóvenes ácratas. Desde los inicios de la guerra civil habían afirmado que eran tres los frentes de lucha de la revolución española: el moral, el cultural y el militar. Pedro Infante, en agosto de 1937, lo expresaba así:

«(...) Os decimos que la moral y la cultura son dos frentes de lucha y que sin estos dos frentes no se puede ganar la guerra y menos aún conseguir la Revolución '(...)'»¹⁶.

Piensen las JJ. LL. que el triunfo de la vieja moral, al que me refería antes, ha debilitado de tal modo la sensibilidad del pueblo que hasta se deja notar este efecto en la misma militancia anarquista. Tanto es así, que para defenderse del avasallamiento del comportamiento general ético, se rebelan manifestando por medio de Fructidor Torres:

«(...) Nosotros, los anarquistas, no somos moralistas en el sentido corriente que se da a esta palabra. ¿Quiere decir esto que no tenemos nuestra moral? No. Tenemos nuestra moral '(...)'»¹⁷.

Ética y política

Si existe alguna pauta que nos permita medir la importancia que para los jóvenes libertarios alcanza la cuestión moral, ésta no puede ser otra que la política. No es mi intención trazar una exégesis en torno al pensamiento anarquista sobre el término política. Estado y sociedad aparecen como dos polos

15. ID.: *Las acciones deben ser consecuencia de las ideas*; en "Ruta", II, n.º 47, p. 2, Barcelona, 24-junio-1938.

16. PEDRO INFANTE: *A todos los jóvenes, en general*; en "Ruta", II, n.º 42, p. 3, Barcelona, 4-agosto-1937.

17. FRUCTIDOR TORRES: *Conceptos*; en "Faro", I, n.º 6, p. 4, Barcelona, 17-diciembre-1937.

opuestos en la ideología libertaria. Política y moral son las formas con que se presentan aquéllos. Insistir en este sentido no supondría aportación alguna a la temática que interesa analizar. Son las críticas que desde una óptica moral lanzan las JJ. LL. contra ciertas actuaciones políticas del mismo anarquismo español, las que en realidad atraen mi atención. Sin embargo, aunque resulte obvio, conviene recordar que el contenido que doy aquí al término política no se refiere al general sino al burgués. Insistir de nuevo sobre el apoliticismo del anarquismo parece empeño vano ¹⁸.

Fueron las JJ. LL. conscientes del alcance crítico de su moral frente a la inclinación política que se perfilaba en muchas de las resoluciones de los Plenos del anarquismo. Desde abril de 1938, esta tendencia llegó a contagiar, como se puede ver al revisar las actas de los distintos Plenos, el comportamiento general del movimiento libertario. Precisamente en el Pleno del Movimiento Libertario que se celebra los días 25 y 26 de junio, se aprueba por mayoría la conclusión sobre el segundo punto del orden del día que dice:

«Afirmación del poder político por parte del Movimiento Libertario buscando la proporcionalidad democrática del antifascismo» ¹⁹.

Frente a tal resolución, las JJ. LL. de Cataluña, echando mano del recurso moral, consideran que intervenir en el plano político no sólo genera discordias en el seno de la colectividad, sino que también sirve para incubar la autoridad e impulsar al mismo fascismo. Aceptando la conclusión, lo que se hace es una afirmación de fe política, con lo que se defiende al Estado con sus privilegios políticos y económicos. Y se rechaza, además, el concepto social de libertad, de bienestar y de sociabi-

18. Sobre el tema del apoliticismo en el anarquismo sería suficiente señalar las aportaciones de los siguientes estudios: DANIEL GUERIN: *El anarquismo*, RENE FURTH: *Formas y tendencias del anarquismo*, LUIGI FABBRI: *Comunismo libertario o comunismo de Estado*, DIEGO ABAD DE SANTILLAN: *Estrategia y táctica* y CARLOS DIAZ-FELIX GARCIA: *16 tesis sobre el anarquismo*.

19. *Memorias del Pleno del Movimiento Libertario celebrado los días 25 y 26 de junio de 1938*; en "Ruta", III, n.º 53 (bis), p. 4, Barcelona, 8 octubre-1938.

lidad que ha permitido al anarquismo acercarse, como ningún otro movimiento, al pueblo. Floreal Ocaña, interpretando esta crítica desde el punto de vista moral, decía:

«(...) Tampoco la ciencia moral que resume la Anarquía con su ética universal (...) puede colaborar en obra alguna con el dogma político (...) Lo político es antisocial y lo social es antipolítico. Conviene que los anarquistas se afirmen, hoy más que nunca, en su posición social (...)»²⁰.

Pero es necesario esperar a los últimos meses de la guerra civil en los que la realidad bélica parece lógico que influyera en los planteamientos del anarquismo español, para comprobar la instrumentación crítica que los jóvenes ácratas hacen de su conciencia moral. Ya un año antes se denunciaba con argumentos éticos el autoritarismo que contenía la táctica colaboracionista de la misma FIJL, impuesta por la presión de la Confederación y de la Específica. Incluso se veía la misma dependencia de las JJ. LL. como una ruptura de los propios postulados éticos del anarquismo. Echando de menos la pureza de esos principios, se recordaba la idea moral que el Primer Congreso Ibérico Juvenil había consagrado en verano de 1932, mucho antes de que se desencadenara el movimiento faccioso. Las JJ. LL. necesitaban recuperar su moral frente al contagio autoritario que la están mediatizando ahora. Morales Guzmán, interpretando esta posición de vuelta a la pureza de la teoría ética anarquista, afirmaba en el órgano de la Federación de las JJ. LL. de Barcelona, «Faro»:

«(...) Aquellos organismos que antes de ahora mantuvieron una posición digna y revolucionaria no tienen la necesaria fuerza ideal para intervenir en la contienda moral (...) de la revolución, ya que su actuación ha sido otra muy distinta a los principios tomados en consideración en sus congresos nacionales e ibéricos (...); acuerdos y normas que han sido pisoteados a espaldas de los combatientes (...) Las JJ. LL. han de salir por los fueros de la Anarquía antes que el reformismo se apodere y se haga valedero de un derecho sobre la Anarquía que no le pertenece (...)»²¹.

20. FLOREAL OCAÑA: *Afirmaciones. Lo político y lo social*; en "Ruta", III, n.º 53 (bis), p. 4, Barcelona, 8-agosto-1938.

21. A. GUZMAN MORALES: *¿Tienen la suficiente capacidad las JJ. LL. para intervenir en la nueva transformación?*; en "Faro", I, n.º 3, p. 2, Barcelona, 26-noviembre-1937.

Enlazando con esta crítica desde un punto de vista ético, el movimiento juvenil libertario interpreta bajo la misma óptica la polémica en torno al circunstancialismo, concepto éste que la CNT y la misma FAI consideraban inevitable. Aunque la juventud ácrata también admite su inevitabilidad —acepta incluso la conceptualización que la Confederación impone de que es un producto del determinismo histórico—, estima sin embargo que el anarquismo dispone de un instrumental idóneo para hacer de la indestructibilidad e innegabilidad de las circunstancias un valor fácilmente modificable por la voluntad. La moral libertaria ofrece a sus miembros la posibilidad de transformar creadoramente las acciones de las circunstancias. En este sentido se expresaba la editorial que aparecía en «Faro» a principios de diciembre de 1937:

«(...) El anarquismo no puede negar el poderoso contraste de las circunstancias, como el hombre no puede sustraerse a los efectos violentos de la naturaleza. Pero lo que es imposible negar es la ética de unos principios, ya que equivaldría a rechazar el derecho a la conservación de la propia existencia (...) Frente al fatalismo determinante del autoritarismo, hemos de oponer la voluntad consciente y creadora (...)»²².

Argumentos más contundentes hallaron las JJ. LL. de Cataluña en su teoría ética para denunciar la incorporación en agosto de 1937 de la FIJL a la Alianza Juvenil Antifascista (AJA). Tal decisión suscitó entre los jóvenes catalanes una viva polémica. La documentación manejada me permite comprobar las presiones que se desencadenaron sobre las JJ. LL. de Cataluña para que aceptaran el hecho y se integraran ellas mismas en la Alianza Juvenil Antifascista de Cataluña (AJAC), fenómeno que hubo de esperar a consumarse hasta abril de 1938. Pues bien, en el seno de esta controversia, el matiz ético juega un papel considerable. La discrepancia de las juventudes catalanas no se expresa en términos de táctica ni de estrategia. Son aspectos estos que desaparecen ante las argumentaciones éticas

22, EDITORIAL: *El anarquismo en España*; en «Faro», I, n.º 5, p. 1, Barcelona, 10-diciembre-1937.

que esgrimen en su lugar. Un articulista anónimo manifestaba claramente esta postura en estas líneas:

«(...) Queremos creer que los motivos que han inducido a nuestro C. P. a esta concesión a las pretensiones del sector marxista gubernamental no habrán sido tan poderosas para echar en olvido premisas fundamentales en la ética anarquista o simplemente revolucionaria. Todo hace creer que nos hallamos ante un hecho lamentable, evidente y consumado»²³.

Interviniendo en la polémica y reincidiendo en la misma argumentación, Santana Calero afirmaba:

«(...) No admitimos (...) el arraigo de ese viejo tópico (...) de trocarnos en anarcoleninistas (...). Pero que no pretendan inventar sofismas para hacernos ver que la sociedad al margen del Estado, y eliminando los clásicos signos de éste, es un sueño irrealizable (...). El anarquismo tiene, ante todo, un maravilloso significado ético (...)»²⁴.

Hasta tal extremo se llega a recurrir a la moral, que se convierte en el criterio evaluador de cualquier acto ya sea de índole política o lo sea social. En abril de 1937, en los medios republicanos se extendió la noticia de que se hacía necesario un canje de prisioneros y un armisticio. Las J.J. LL. no sólo recibieron con recelo tales propuestas, sino que se lanzaron a combatirlas basados en dos argumentos. El primero consistía en que nunca debe pactarse con los que siempre fueron tiranos. Y el segundo se apoyaba en el sistema moral del anarquismo. Severino Campos opinaba a este respecto:

«(...) No hay ningún factor de orden moral que nos aconseje dar como lícito y viable el armisticio y el canje (...) Hacer un alto, proclamar la paz, sería darles margen (...)»²⁵.

Lo hasta aquí expuesto podría inducir a la idea de que la cuestión moral para los jóvenes libertarios se reducía a un plan estrictamente teórico, como un recurso intelectual pa-

23. *La Alianza de la Juventud Antifascista*; en "Ruta", II, n.º II, p. 1, Barcelona, 9-septiembre-1937.

24. JOSE SANTANA CALERO: *El anarquismo no es ayer ni mañana: es hoy*; en "Ruta" II, n.º 47, p. 1, Barcelona, 9-septiembre-1937.

25. SEVERINO CAMPOS: *Ni canje, ni armisticio*; en "Ruta", II, n.º 28, p. 2, Barcelona, 22-abril-1937.

ra oponerse a ciertas actuaciones que, en muchas ocasiones, siguieron adelante a pesar de las contraindicaciones éticas que formularon. Prueba de que el moralismo juvenil ácrata no se acababa en el plano de la teoría, son las continuas campañas que lanzan contra conductas públicas socialmente reprobables. Incluso los términos con que se revisten aquéllas, podría dar pie a considerarlas como actuaciones normales de la burguesía moralista o del mismo Ministerio de la Gobernación. Sin embargo, el contenido difiere y los razonamientos con que se lanzan a ellas se muestran, como es lógico, sumamente alejados de las que pudieran apoyar la burguesía o, en su caso, el mismo Ministerio citado.

JESUS LOPEZ SANTAMARIA